

Caracas, ciudad *de* secuelas. Prácticas *de* cuidado después *de la* emigración y el colapso

Cómo citar este artículo: Gzyl, S. (2024). Caracas, ciudad de secuelas. Prácticas de cuidado después de la emigración y el colapso. *Diseña*, (24), Article.3. <https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.3>

DISEÑA | 24
Enero | 2024
ISSN | 0718-8447 (impreso)
2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Artículo de investigación original

Recepción

06 marzo 2023

Aceptación

24 octubre 2023

[English translation here](#)

Stefan Gzyl

Technische Universiteit Delft



Este artículo examina las prácticas de cuidado de espacios domésticos vacíos en el contexto de una crisis migratoria y un colapso generalizado. Se conceptualiza a Caracas como una “ciudad de secuelas”, en la que los residuos materiales de la modernidad son reconfigurados según lógicas propias de la crisis y las necesidades de los migrantes, resignificando espacios y extendiendo su vida más allá de las condiciones que les dieron origen. El texto se centra en la figura del cuidador. A partir de entrevistas, visitas y fotografías, se examinan las rutinas cotidianas de Carlos, quien cuida más de veinte departamentos en Caracas. Su trabajo se articula con las trayectorias de migrantes y las necesidades locales, generando nuevas economías y redes de apoyo al tiempo que mantiene, repara y adapta espacios vacíos. En tal sentido, las prácticas de cuidado ofrecen pistas para una lectura de la ciudad más allá de la oposición progreso/declive y sus respectivos imaginarios: la innovación y la ruina.

Palabras clave

 clase media

 crisis

 ruina

 mantenimiento

 reparación

Stefan Gzyl—Candidato a Doctor en el grupo de investigación Borders & Territories de la Universidad Tecnológica de Delft. Arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, con maestría en Arquitectura de la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard. Es profesor asistente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y codirector de Incursiones, una plataforma de espacio público y arquitectura. Su trabajo como investigador se centra en analizar cómo las crisis y los conflictos moldean la producción espacial contemporánea, con particular énfasis en el colapso venezolano. Entre sus artículos recientes se incluyen “Managing Migrants’ Spaces After Emigration: Caracas, Departure City” (*Bitácora Urbano-Territorial*, vol. 33, n° 2) y “Translating Practices: Cultural Interference between Europe and Venezuela in the Work of Five Architects” (con R. Avella; *OASE*, n° 115). Sus proyectos con Incursiones han sido publicados en el catálogo *XII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo* (Fundación Arquía, 2023) y en *Citizen-Led Urbanism in Latin America. Superbook of Civic Actions for Transforming Cities* (B1D, 2022).



Caracas, ciudad de secuelas. Prácticas de cuidado después de la emigración y el colapso

Stefan Gzyl

Technische Universiteit Delft
Facultad de Arquitectura y Medio Ambiente Construido
Departamento de Arquitectura
Delft, Países Bajos
s.gzyl@tudelft.nl

 <https://orcid.org/0000-0002-8492-3173>

LA CRISIS VENEZOLANA Y EL SURGIMIENTO DE PRÁCTICAS DE CUIDADO

Desde hace más de dos décadas, Venezuela ha estado envuelta en un conflicto complejo caracterizado por el declive económico, el autoritarismo político, la convulsión social, la violencia y el colapso de infraestructuras y servicios. Desde 2014, el desplome acelerado de las condiciones de vida ha desatado una crisis migratoria sin precedentes. Más de 7,7 millones de personas (el 25% de la población) han emigrado (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes, 2023).¹ Este éxodo ha abierto nuevas rutas migratorias, ha creado presiones demográficas en países receptores y ha generado una importante diáspora. Sin embargo, el problema tiene también una dimensión local, asociada a lo que la emigración deja atrás.

En Caracas, una de las secuelas de la emigración masiva es el exceso de espacios domésticos vacíos o subutilizados. Sin embargo, estos espacios no han sido abandonados. Al contrario, la necesidad de quienes emigran de preservarlos ha puesto en marcha prácticas que giran en torno a su protección y transformación. Estas dinámicas emergentes ocurren en la intersección entre emigración y colapso, generando nuevas relaciones entre migrantes y actores locales, apoyando procesos migratorios y expandiendo intercambios transnacionales más allá del flujo unidireccional de remesas. Igualmente, estos espacios vacíos han sido incorporados a las dinámicas cotidianas de la ciudad, donde sirven de soporte a nuevas actividades económicas, expresiones de solidaridad y formas de encuentro. Ante un éxodo que atraviesa transversalmente a la sociedad venezolana, las viviendas de migrantes han sido objeto de transformaciones que se adaptan a diversas necesidades y oportunidades, desde proveer dormitorios a niños en zonas pobres o generar oportunidades económicas, hasta mantener el estatus social alquilando viviendas en sectores de clase alta a precios bajos.

En este contexto, el artículo se centra en el cuidado de departamentos dejados atrás por la clase media caraqueña. Se examina una figura emblemática de la Caracas del presente, el cuidador, quien personifica una serie de prác-

1 La cifra de la red de organizaciones Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes (R4V) es la más utilizada para cuantificar la emigración venezolana. Esta estimación, sin embargo, no toma en cuenta poblaciones en tránsito, ilegales, o con doble nacionalidad, por lo que la cifra real podría ser más elevada.

ticas de mantenimiento, reparación, ocupación y transformación de espacios vacíos. Concretamente, el texto describe las rutinas diarias de Carlos, quien cuida más de veinte departamentos y enmarca sus acciones dentro de un complejo escenario en el que las prácticas y los valores del cuidado se intersectan con la emigración, la necesidad de supervivencia, los “modos de hacer” (Mbembe & Roitman, 1995) propios de la crisis y las dinámicas de la ciudad. ¿Qué se intercambia y cómo? ¿Cómo se sobrellevan los retos de la crisis? ¿Cómo facilita el cuidado nuevos modos de ocupación del espacio? ¿Qué se preserva cuando mantenemos algo? «¿Es el algo en sí mismo, el orden negociado que lo rodea, o alguna entidad “mayor”?» (Graham & Thrift, 2007, p. 4).

El artículo aborda estas preguntas para elucidar el rol del cuidado en un contexto de crisis, su papel en los procesos migratorios y en la transformación de la ciudad. Como parte de una investigación en curso, el análisis detallado de las implicaciones espaciales y urbanas de prácticas emergentes en la transformación de la ciudad escapa al alcance del presente artículo, quedando abierto a indagaciones futuras.

El artículo se organiza en cuatro secciones. Primero se describen la metodología y el contexto urbano. En un apartado teórico se enmarca la investigación en la literatura de mantenimiento y reparación, se conceptualiza a Caracas como una “ciudad de secuelas”, y se ofrece una aproximación a la crisis como vivencia cotidiana. Posteriormente se describen las rutinas de cuidado desde la voz de Carlos. Finalmente, se ofrece una reflexión que ubica al cuidado en una lectura singular de la ciudad, en la que el enorme patrimonio edificado de la casi extinta clase media es objeto de nuevas dinámicas, que extienden su vida y la de la ciudad, abriendo nuevos horizontes de posibilidad.

METODOLOGÍA

El material para este artículo fue recopilado en dos etapas. Durante un año, entre 2021 y 2022, una investigación a distancia recopiló bibliografía, datos de redes sociales, cifras inmobiliarias y testimonios a través de entrevistas a arquitectos, personal de ONGs y autoridades municipales. Esta fase encontró un rango amplio de prácticas que emergían en medio de la crisis, como la protección de niños y ancianos, la transformación clandestina de casas vacías, nuevas formas de habitación o el cuidado de viviendas dejadas atrás. En noviembre de 2022, un trabajo de campo de tres semanas se centró en esta última práctica. Cinco cuidadores fueron entrevistados en torno a aspectos similares de su trabajo, como sus rutinas cotidianas, sus relaciones con propietarios y vecinos, y los cambios espaciales que resultan del cuidado. Fue importante profundizar en la vivencia cotidiana del colapso y formular desde allí la lectura de la ciudad que finalmente se propone. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y codificadas temáticamente.

2 En Venezuela, la ley de inquilinato protege al inquilino, haciendo muy difícil el desalojo, incluso cuando se haya incumplido el contrato (por ejemplo, dejando de pagar). Numerosos casos de invasiones y ocupaciones ilegales han sido documentados a lo largo de los años. Ver Cedice: Observatorio de Derechos de Propiedad, 2023.

Existe entre los migrantes el temor a que sus propiedades sean invadidas.² Ello influye en la relación con el cuidador (invariablemente una persona de confianza), el alcance de su trabajo (desde representar a un propietario ausente hasta simular la ocupación del inmueble), o las preferencias por un perfil de inquilino (extranjeros que alquilan períodos cortos). El conocimiento de este temor y de su transferencia al cuidador influyó en la búsqueda de participantes y en la investigación de campo. En tres casos, los cuidadores eran personas conocidas, lo cual facilitó el contacto inicial, la voluntad de participación y la posibilidad de visitar y documentar espacios. En los otros dos casos, los participantes fueron contactados a través de terceros. Esto no fue una traba para que los entrevistados describieran con detalle su trabajo, pero impidió acceder a los espacios que cuidan, ya que ellos alegaron que se ponía en riesgo la confianza de los propietarios. Carlos, quien ya había contribuido con la primera fase de la investigación, accedió a participar nuevamente. Una vez en Caracas, fue posible acompañarlo a ocho departamentos a lo largo de varias sesiones de trabajo. Estas visitas permitieron observar sus rutinas, ahondar en los temas de análisis y documentar espacios mediante fotografías y levantamientos arquitectónicos.

CONTEXTO URBANO

En Venezuela no existen cifras oficiales de la emigración y se desconoce con exactitud su distribución territorial. Adicionalmente, en medio del colapso nacional, el gobierno central ha logrado mantener un cierto nivel de operatividad de los servicios en la capital (a expensas de otras regiones), lo que ha convertido a Caracas en el destino de personas que escapan de condiciones más precarias en otras ciudades.

Los departamentos al cuidado de Carlos se encuentran en el municipio de Chacao, el más pequeño y de mayor nivel socioeconómico de Caracas. Este sector se desarrolló alrededor del antiguo pueblo de Chacao, absorbido por la ciudad cuando ésta comenzó su expansión en el siglo XX. Muchos de los barrios residenciales que conforman Chacao fueron desarrollados por promotores privados urbanizando y parcelando grandes haciendas. Estas nuevas “urbanizaciones” se convirtieron en el destino predilecto de la nueva clase media urbana que surgió durante la segunda mitad del siglo XX (González Viso et al., 2015, p. 58), cuyas viviendas fueron financiadas por programas de crédito en medio de un crecimiento económico sostenido. Años más tarde, esta clase media sería la punta de lanza de la emigración (Freitez et al., 2021, p. 34; Lafuente & Genatios, 2021, p. 27), dejando atrás un inmenso patrimonio material.

Debido a su ubicación y relativa seguridad, Chacao resulta atractivo para sedes consulares y organizaciones internacionales que han establecido oficinas locales durante la emergencia humanitaria. Este último factor ha impulsado un aumento en el mercado inmobiliario de la zona, acentuando su condición

3 Según la encuesta ENCOVI, para finales de 2022 el decil más rico percibía ingresos mensuales individuales de US\$553, mientras que el decil más pobre apenas percibía US\$7,10. Ver Freitez et al., 2022, p. 43.

4 El último censo de Venezuela fue realizado en 2011 y no hay datos oficiales actualizados. La cifra aportada por Carlos coincide con estimaciones de otros cuidadores y los cálculos de autoridades municipales entrevistadas, quienes obtuvieron información mediante encuestas a vecinos.

como enclave con viviendas y comercios dirigidos a un público cuyo poder adquisitivo supera el promedio nacional.³ La mayoría de los inquilinos de Carlos son extranjeros que residen en la ciudad por períodos cortos. Otros son profesionales jóvenes o familias que han llegado a Caracas desde el interior del país.

Los departamentos a cargo de Carlos se encuentran en edificios construidos entre los años cincuenta y ochenta del siglo pasado. En Chacao, la tasa de desocupación alcanza el cincuenta por ciento.⁴ Ambos factores, junto con la pérdida de poder adquisitivo y problemas en los servicios públicos, contribuyen al deterioro de estas estructuras. Esto se refleja en ascensores fuera de servicio, problemas con el suministro de agua, pasillos sin iluminación y fachadas deterioradas.

MARCO TEÓRICO

A principios de 2023, Caracas experimentaba las consecuencias de una breve pero intensa recuperación económica. Esta situación se mezclaba con una grave crisis política, humanitaria y migratoria, que resultaba de la debacle causada por la caída de los precios del petróleo y una corrupción desenfrenada. Estos problemas habían sido precedidos por años de bonanza económica que siguieron a la refundación de la república y a un cambio político radical. Estos eventos, a su vez, se sucedieron a una década convulsa en los años noventa, cuando el largo proyecto de modernización impulsado por el Estado se tambaleó tras estallidos sociales y golpes de Estado, y así sucesivamente.

Esta secuencia, vivida como una serie de episodios inaugurales, virajes políticos y nuevas oportunidades acompañados de «discursos que son un puro inicio constante» (Pinaridi, 2013, p. 62), produjo manifestaciones concretas en la ciudad y su arquitectura, que perpetuaban el mito de Caracas como ciudad siempre nueva (Hernández, 2012), movida por una ambición de permanente renovación (Torres, 2015), una ciudad “demolicionista” que constantemente se llevaba a sí misma por delante (Cabrujas, 2012, p. 25). Conceptualizar a Caracas como una ciudad de secuelas implica una mirada contraria a las narrativas y los imaginarios colectivos imperantes, centrada no tanto en las manifestaciones producidas *por* o *para* cada uno de estos momentos inaugurales, sino en lo que éstos dejan atrás. Concretamente, implica analizar cómo los residuos de este perenne impulso renovador son reconfigurados por prácticas que obedecen a necesidades actuales y cambiantes. En un contexto de emigración y colapso, la gestión de espacios vacíos permite asumir los modos de actuación que operan sobre lo residual como «realidad epistémica y experiencial» (Mattern, 2018), evidenciando no sólo la descomposición infraestructural sino también las grietas de las narrativas fundacionales sobre las que se ha construido la modernidad.

La noción de “secuela” se asocia en la literatura a estados de descomposición y ruptura *posteriores* al colapso, en los que el mantenimiento y la reparación

desplazan a la innovación como paradigma de producción económica y reproducción social. La importancia del mantenimiento y la reparación no estaría tanto en la producción de novedad desde el punto de vista material, sino en la capacidad de estas prácticas de preservar un cierto orden y extender valores humanos (Graham & Thrift, 2007; Jackson, 2014; Mattern, 2018). Para Steven Jackson, «la reparación ocupa y constituye una *secuela*» (2014, p. 223). En esta relación, la reparación trasciende consideraciones prácticas y adquiere dimensiones sociales e históricas por su capacidad de articular nuevos nexos entre actores y tender puentes entre dos “mundos”. La reparación es una manera de actuar sobre el mundo que no lo restituye a su estado original, sino que abre la puerta a un nuevo orden, el cual crece «en los márgenes, los puntos de quiebre y los intersticios» de sistemas en constante estado de descomposición y ruptura (Jackson, 2014, p. 223).

Esta alusión a los márgenes e intersticios es importante, ya que vincula conceptualmente prácticas de mantenimiento y reparación con aproximaciones al habitar contemporáneo que buscan trascender la oposición entre progreso y declive, dando cuenta de una situación compleja en la que coexisten condiciones y discursos aparentemente contradictorios. En su lectura de Visaginas, una ciudad lituana planificada en torno a una central nuclear soviética ahora en desuso, Leila Dawney (2020) identifica prácticas que dan sentido a la existencia a partir de apropiaciones y transformaciones de restos materiales, por fuera de las políticas de Estado, desafiando las lógicas del deterioro y la ruina. Para Dawney, la continuidad de la existencia en este entorno es una forma de resistencia y sobrevivencia que introduce una “segunda vida” (2020, p. 42) a un proyecto fallido de modernidad. Por otro lado, el antropólogo Gastón Gordillo ha realizado una evaluación crítica de las ruinas en entornos rurales de Argentina. En estos lugares, los restos materiales de múltiples períodos pierden su especificidad histórica al ser incorporados a dinámicas cotidianas. Las prácticas que este artículo examina se orientan precisamente a resistir la ruina, entendida como la cristalización de una condición pasada sin vida presente (Gordillo, 2014, pp. 8-9).

Estas prácticas hacen posible reevaluar discursos e imaginarios en la Caracas actual. La crisis en Venezuela ha dado lugar a un género específico de “modos de hacer” (Mbembe & Roitman, 1995): improvisaciones, experimentos y acuerdos destinados a sortear, resistir o beneficiarse de un entorno precario. La consolidación del autoritarismo político, la destrucción de las fuentes de empleo, la desintegración del tejido social, la censura, la corrupción y el colapso de infraestructuras han llevado a la ciudadanía venezolana a un estado de supervivencia. Como propone Paula Vázquez Lezama (2019), esta condición ofrece un punto de entrada para comprender el país del presente. Para dicha autora, «los venezolanos viven y se conciben como supervivientes de diferentes maneras» (Vázquez Lezama, 2019, p. 112). Otras investigaciones han identificado “estrategias de sobrevivencia política”

en referencia a los acuerdos de convivencia a los que llegan poblaciones vulnerables en contextos de violencia armada (Zubillaga et al., 2019). Ambos trabajos reconocen la dimensión creativa de la sobrevivencia como capacidad de producir estrategias que garanticen la continuidad de la existencia. Sin embargo, la dimensión espacial de estas estrategias no ha sido explorada directamente por estas investigaciones. De esta forma, el cuidado de departamentos permite estudiar cómo las estrategias de supervivencia que conforman la vida cotidiana se espacializan.

Este artículo plantea que la supervivencia se intersecta con el cuidado no tanto comprometiendo valores como la confianza o la interdependencia, sino como una capa agregada que potencialmente complejiza y enriquece su entendimiento (Puig de la Bellacasa, 2017, p. 10), considerando el cuidado en situaciones cotidianas en las que los afectos y las responsabilidades hacia personas y objetos se entremezclan con necesidades de subsistencia elemental. Las prácticas de cuidado que este artículo examina ocupan este espacio ambiguo: operan al margen de ámbitos profesionales e institucionales, eludiendo mecanismos de control fiscal, con un sentido tanto de compromiso como de oportunidad, transformando espacios dejados atrás según intereses de propietarios ausentes y lógicas propias de la crisis.

EL CUIDADOR

El cuidador es un personaje que atraviesa transversalmente la sociedad, mientras su existencia señala el colapso de estructuras estatales y marcos legales relacionados con el empleo y la vivienda, así como las fronteras entre lo formal y lo informal, lo local y lo transnacional. Además, el cuidado de espacios domésticos se ha convertido en un escenario de reinversión profesional y forma parte de un ecosistema económico y social que ha surgido en respuesta al vacío dejado por la emigración. Estas prácticas abarcan mucho más que sólo viviendas; incluyen desde objetos y bibliotecas personales hasta plantas y mascotas, movilizandorecursos y creando redes transnacionales de apoyo. Como se verá en el caso de Carlos, el cuidado de departamentos implica tareas de mantenimiento, resguardo, reparación, adaptación y cambios de uso. Cada una de estas actividades implica acciones específicas y diferenciadas en términos materiales y espaciales. Además, su labor genera empleos locales, se integra en redes vecinales de apoyo y crea espacios para nuevos públicos que se han establecido en la ciudad en medio de la crisis.

En esta sección, el texto expone las múltiples dimensiones del trabajo del cuidador, observadas a lo largo de varios días mientras Carlos abría, cerraba, regaba, limpiaba, dirigía, esperaba y negociaba en los departamentos que cuida. Las conversaciones que comenzaban en un departamento podían interrumpirse por una llamada o la urgencia de llegar al siguiente destino, donde esperaba un pintor o debíamos coordinar horarios de racionamiento de agua. A medida que

las dinámicas propias de la rutina y la ciudad moldeaban la interacción, surgían los temas descritos.

Nuevos ciclos

Carlos llegó a Caracas en 1991 a estudiar arquitectura y durante su formación se vinculó con el mundo del cine y la cultura. Más adelante estudió fotografía y fue coordinador del Centro de Investigación y Estudios Fotográficos. «Este ciclo de trabajo gerencial y artístico tuvo un cierre dado por la coyuntura política y la crisis», nos cuenta. «El momento coincidió con la partida de familiares y amigos y marcó el inicio de un nuevo ciclo». Los departamentos que Carlos cuida pertenecen a su círculo familiar y social. «Mi trabajo se basa en las referencias. Soy una referencia aquí y la gente busca alguien con mi perfil», explica aludiendo a sus capacidades gerenciales desarrolladas durante años de gestión cultural.

El departamento de la diáspora

Carlos vive en el departamento de una familia exiliada. En la entrada, se apilan lavadoras y microondas que esperan ser reparados o instalados. Una estantería cuadrículada organiza numerosos juegos de llaves. «Bienvenido al departamento de la diáspora», dice, señalando las bibliotecas, los archivos y las colecciones de arte. «Estos objetos, que por sus dimensiones se dejaron, poco a poco se van sacando [del país] o se guardan en depósitos». El departamento está repleto de libros, pinturas, esculturas y muebles de diseño que deben ser mantenidos o usados mientras esperan su destino final. En la habitación principal, las paredes están decoradas con fotografías en blanco y negro de un reconocido artista y un *Chaise longue LC4* se asoma bajo una montaña de ropa. La habitación secundaria funciona como depósito de ropa de casa (sábanas, toallas, cortinas, etc.) para todas las propiedades. El departamento es al mismo tiempo residencia, archivo, depósito y centro de operaciones.

Nexos e intercambios

Las respuestas que han surgido para enfrentar el deterioro de los servicios públicos incluyen alternativas privadas y nuevas formas de colaboración. Además, las tareas de gestión y mantenimiento que antes eran responsabilidad de compañías administradoras son ahora manejadas directamente por los condominios, que se comunican a través de *chats* y realizan cobros en efectivo. Este colapso está generando nuevas relaciones. Carlos explica:

Estoy en los *chats* de condominio de cada uno de esos edificios. Tengo que estar atento a lo que ocurre. Eso implica conocerse y participar. A veces solicitan dinero para imprevistos o bonos para empleados. Si hay una falla eléctrica, recomiendo un electricista. Inevitablemente, se van creando vínculos.



Figura 4: El departamento de la diáspora. Bibliotecas, objetos personales y obras de arte colman el departamento de Carlos. Fotografía del autor (trabajo de campo en Caracas, noviembre, 2022).

5 Para más información sobre el tema, ver Observatorio Venezolano de Servicios Públicos, s. f.

Le pregunto por los retos que impone la crisis. «Resolver nuestra cotidianidad es una empresa. Hay que hacer un esfuerzo para las tareas más sencillas», explica, y da un ejemplo: «Para lavar ropa, tengo que estar en mi casa cuando llega el agua. Uno se acostumbra, pero no es normal. Es precario». La escasez de agua en Caracas ha dado lugar a una proliferación de estrategias de supervivencia a múltiples escalas, desde tanques de almacenamiento secundarios hasta un mercado de camiones cisterna y, más recientemente, la excavación de pozos para extraer agua de fuentes subterráneas.⁵

Sobre su relación con los dueños de departamentos, Carlos comenta: «Es un tema de confianza. Como encargado de la propiedad tengo que estar encima. El desgaste es algo normal. Si hay un problema, me gusta informar cuando ya está resuelto». En ocasiones, hay que negociar necesidades de mantenimiento. «Hay propietarios conscientes de que la propiedad requiere inversión constante y sus departamentos están en mejor estado», explica. «Puedo posponer algunas tareas, pero en algún momento les digo: “hay que pintar, cambiar la lencería”». El trabajo de Carlos tiene varios aspectos. «Además de tareas relacionadas al mantenimiento, administro y busco inquilinos. Cada tarea tiene sus exigencias. Se rompe una tubería o un calentador y hay que atender la emergencia». Le pregunto si esto

6 En Venezuela, persona que hace todo tipo de encargos.

ocurre con frecuencia. «No con frecuencia, pero ocurre. Son veinte apartamentos, así que siempre hay algo que hacer. Tratar de evitar daños requiere supervisión constante». Le pregunto si tiene un equipo que lo apoye localmente. «Tengo un todero,⁶ a quien necesito a diario. Cada tanto hay que hacer mantenimiento de equipos, así que genero trabajo a terceros». Carlos concibe su trabajo como una forma de cuidar para los que se fueron y ayudar a los que se quedaron.



Figura 2: Carlos da instrucciones al pintor. Fotografía del autor (trabajo de campo en Caracas, noviembre, 2022).

Arqueología de la modernidad

Nuestra conversación continúa en un departamento que Carlos está renovando para alquilar, en un edificio de la década del cincuenta diseñado por Klaus Heufer, un arquitecto alemán que llegó a Venezuela en la posguerra. El departamento pertenece a varios hermanos, quienes necesitan dinero para cubrir los gastos médicos del padre. «Es curioso», comenta Carlos, «la gente se va del país por razones económicas, pero una vez afuera esperan que el país le aporte ingresos».

La propiedad está en mal estado y es necesario pintar, cambiar cerraduras y reparar filtraciones. Un armario destartalado debe ser restaurado. «Este mueble es una herencia familiar y quieren recuperarlo», añade Carlos, mientras da

Figura 3: Frente al doble cerramiento para controlar la luz y la ventilación. Fotografía del autor (trabajo de campo en Caracas, noviembre, 2022).

instrucciones al cerrajero y al pintor. Al recorrer el lugar, Carlos se detiene frente a una celosía y admira los detalles de la carpintería metálica. Le pregunto qué aspectos de su trabajo le agradan. «Recuperar un espacio me llena de satisfacción», responde. Pone este departamento de ejemplo. «El salón se inundó y tuve que entrar al piso superior para ubicar el drenaje. Fue un trabajo de arqueología de la modernidad, de enderezar entuertos».



Hacer espacio

En el siguiente departamento, Carlos toma fotos de un piano y las envía a un posible comprador. Su móvil se ha convertido en su principal herramienta de trabajo, desde donde gestiona reparaciones, vende muebles, paga servicios, recibe transferencias internacionales e interactúa con propietarios, inquilinos y vecinos. Luego riega las plantas y cambia la lencería. Un inquilino acaba de irse y es necesario preparar el departamento para el próximo. En este espacio, los muebles, la decoración, las plantas vivas y una amplia biblioteca delatan una ocupación permanente. Carlos aclara que lo que está a la vista representa sólo una pequeña parte de las pertenencias del dueño. «La gente se fue pensando en regresar y dejó la casa armada», comenta. «Al

momento de alquilar he tenido que organizar y guardar muchas cosas en depósitos». En este caso, la habitación de servicio cumple la función de depósito, donde se apilan objetos y libros en estantes improvisados. «Mover bibliotecas siempre implica una negociación. La gente no quiere que sus libros se toquen y los protege con celo, pero al momento de alquilar hay que hacer espacio», añade Carlos.

Los departamentos bajo el cuidado de Carlos son alquilados a través de Airbnb, lo que hace que su trabajo sea más rentable pero también más exigente. Quienes usan esta plataforma tienen altas expectativas y demandan un nivel de atención similar a la de un hotel. «Deben encender las luces, no puede haber goteras, todo debe funcionar. Es un trabajo de mantenimiento constante», explica Carlos.



Figura 4: En algunos departamentos, ciertas habitaciones son convertidas en depósitos que guardan las pertenencias de los dueños. Fotografía del autor (trabajo de campo en Caracas, noviembre, 2022).

CONCLUSIÓN

Este artículo ha examinado prácticas de cuidado en medio de una crisis migratoria y un colapso generalizado, investigando la labor cotidiana de Carlos, quien mantiene espacios domésticos de migrantes venezolanos. Los hallazgos empíricos arriba descritos subrayan la necesidad de establecer un diálogo con el marco teórico y de hacer ajustes metodológicos.

La figura del cuidador, como persona “de confianza”, pone de manifiesto la ausencia de un marco jurídico que proteja la propiedad privada. Durante el trabajo de campo, la inseguridad y el recelo que median en las relaciones interpersonales representaron un reto, desde el momento en que referencias de terceros y

avales institucionales no bastaron para generar confianza. Dado que la existencia de un vínculo personal es una condición para acceder a los espacios que son objeto de estudio, la construcción de este nexo debe ser considerada como parte de la metodología de investigación, con las responsabilidades y oportunidades que ello implica.

El apartado teórico ha aludido a la dimensión creativa de la supervivencia con relación a las estrategias que hacen posible la continuidad de la existencia en medio del colapso. Como muestra el caso de estudio, el cuidado evidencia la espacialización de la sobrevivencia de dos maneras que, aunque íntimamente ligadas, conviene examinar por separado.

Primero, la supervivencia se manifiesta en los acuerdos, los intercambios y las expresiones de solidaridad que emergen en medio de la crisis, desde el mantenimiento de áreas comunes o la reparación de instalaciones hasta la contribución con gastos médicos. La sobrevivencia como marco de acción impide interpretar el cuidado como un mero “volcarse al otro” con generosidad y desprendimiento, ya que el cuidador no sólo representa intereses de propietarios ausentes, sino que asume el colapso por ellos, exponiéndose a vivencias cotidianas extenuantes. Esto obliga al cuidador a articularse con redes de apoyo que operan a otras escalas y cuyos intercambios trascienden aspectos prácticos. Estas acciones son muestra de lo que AbdouMaliq Simone denomina la dimensión infraestructural de la condición humana, en la que una «compleja combinación de objetos, espacios, personas y prácticas» hace posible la continuidad económica y social ante la ausencia de marcos formales (Simone, 2004, p. 408). En medio del colapso, estas infraestructuras de cuidado permiten interpretar la noción de supervivencia en un sentido amplio, que abarca desde la subsistencia económica de cuidadores y migrantes hasta la perdurabilidad de un patrimonio material. El cuidado amplía relaciones humanas y extiende la vida de espacios más allá de las condiciones que les dieron origen; es supervivencia y también sobrevivencia.

En segundo lugar, la supervivencia se revela espacialmente en la adaptación física de departamentos y edificaciones para adecuarlos a nuevos usos o solventar fallas de servicios. Reorganizar espacios, dismantelar bibliotecas, resguardar piezas valiosas e instalar tanques de agua son acciones que tienen una doble orientación: proteger un patrimonio y extender su uso. Ambas facetas son simultáneas: una hace posible la otra. Esta simultaneidad solapa en un mismo espacio múltiples temporalidades y formas de ocupación. El cuidado se posiciona así como una forma de negociación (Graham & Thrift, 2007, p. 4) entre condiciones fundamentalmente distintas, haciendo visibles las disrupciones y continuidades entre ambas.

El cuidado de departamentos reprograma la ciudad desde la preexistencia material, aprovechando las infraestructuras humanas disponibles. El no producir “novedad” es precisamente su aporte, que permite una evaluación crítica de

Figura 5: Bibliotecas repletas de libros de los habitantes originales son muestra de un solape de distintos modos de ocupación. Fotografía del autor (trabajo de campo en Caracas, noviembre, 2022).

los procesos de transformación espacial que definen a la Caracas actual. A partir de esta premisa, se vislumbra la posibilidad de una *cultura de cuidado* que emerge no como una oposición entre extremos, sino a través del reconocimiento de su enredo. Esta cultura de cuidado puede tomar forma desde los márgenes, basándose en el intercambio de recursos y conocimientos, dando lugar a acciones que generan cambios incrementales. En este contexto, el cuidado actúa como un antídoto frente a una doble amenaza: el abandono y la búsqueda constante de la novedad. **D**



Reconocimiento

Los participantes en esta investigación expresaron su consentimiento escrito a ser parte de la misma, autorizando la utilización del material audiovisual recabado durante las entrevistas.

REFERENCIAS

- CABRUJAS, J. I. (2012). La ciudad escondida. En T. Hernández (Ed.), *Caracas en 25 afectos* (pp. 20-32). CEC.
- CEDICE: OBSERVATORIO DE DERECHOS DE PROPIEDAD. (2023). *Home ODP*. Observatorio de Propiedad. <https://paisdepropietarios.org/propietariosve/>

- DAWNEY, L. (2020). Decommissioned Places: Ruins, Endurance and Care at the End of the First Nuclear Age. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45(1), 33-49. <https://doi.org/10.1111/tran.12334>
- FREITEZ, A., ESPAÑA, L. P., CORREA, G., DI BRIENZA, M., PONCE, M. G., MAROTTA, D., APARICIO, O., & CASTRO, J. (2021). *Encuesta nacional sobre condiciones de vida*. Universidad Católica Andrés Bello. <https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/6153ad6fb92e4428cada4fb7/Presentacion%20ENCOVI%202021%20V1.pdf>
- FREITEZ, A., ESPAÑA, L. P., CORREA, G., DI BRIENZA, M., PONCE, M. G., MAROTTA, D., APARICIO, O., & CASTRO, J. (2022). *Encuesta nacional sobre condiciones de vida*. Universidad Católica Andrés Bello. <https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/636d009b0c59ebfd2f24acd/Presentacion%20ENCOVI%202022%20completa.pdf>
- GONZÁLEZ VISO, I., PEÑA, M. I., & VEGAS, F. (2015). Historia de Caracas a través de sus planos / History of Caracas through its Plans. En *Caracas del valle al mar: Guía de arquitectura y paisaje / Caracas from the Valley to the Sea: An Architectural and Landscape guide* (pp. 10-67). Junta de Andalucía.
- GORDILLO, G. R. (2014). *Rubble: The Afterlife of Destruction*. Duke University Press.
- GRAHAM, S., & THRIFT, N. (2007). Out of Order: Understanding Repair and Maintenance. *Theory, Culture & Society*, 24(3), 1-25. <https://doi.org/10.1177/0263276407075954>
- HERNÁNDEZ, T. (2012). Caracas: Amada, odiada, desmemoriada y sensual. En T. Hernández (Ed.), *Caracas en 25 afectos* (pp. 159-177). CEC.
- JACKSON, S. J. (2014). Rethinking Repair. En T. Gillespie, P. J. Boczowski, & K. A. Foot (Eds.), *Media Technologies: Essays on Communication, Materiality, and Society* (pp. 221-239). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9042.003.0015>
- LAFUENTE, M., & GENATIOS, C. (2021). *De fuga de cerebros a red de talentos. La diáspora venezolana: Análisis y propuestas*. CITECI-ANIH.
- MATTERN, S. (2018). Maintenance and Care. *Places Journal*. <https://doi.org/10.22269/181120>
- MBEMBE, A., & ROITMAN, J. (1995). Figures of the Subject in Times of Crisis. *Public Culture*, 7(2), 323-352. <https://doi.org/10.1215/08992363-7-2-323>
- OBSERVATORIO VENEZOLANO DE SERVICIOS PÚBLICOS. (s. f.). *Home*. <https://www.observatoriovsp.org/homepage/>
- PINARDI, S. (2013). *Residuos y cegueras: Miradas desde una Caracas sitiada*, (20), 53-71. PLATAFORMA DE COORDINACIÓN INTERAGENCIAL PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES. (2023). *Home*. R4V. <https://www.r4v.info/>
- PUIG DE LA BELLACASA, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. University of Minnesota Press.
- SIMONE, A. (2004). People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture*, 16(3), 407-429. <https://doi.org/10.1215/08992363-16-3-407>
- TORRES, A. T. (2015). *Fervor de Caracas: Una antología literaria de la ciudad*. Fundavag.
- VÁSQUEZ LEZAMA, P. (2019). Cuando se consume el cuerpo del pueblo. La incertidumbre como política de supervivencia en Venezuela. *Revista iberoamericana*, (266), 101-118.
- ZUBILLAGA, V., LLORENS, M., & SOUTO, J. (2019). Micropolitics in a Caracas Barrio: The Political Survival Strategies of Mothers in a Context of Armed Violence. *Latin American Research Review*, 54(2), 429-443. <https://doi.org/10.25222/larr.196>